

# Alonso Rabí do Carmo

## poemas 1992-2005

**Alonso Rabí do Carmo** nació en Lima, Perú, en 1964. Estudió Derecho y Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en el 2003 obtuvo el título de máster en Literatura Latinoamericana por University of Colorado (Boulder, Estados Unidos). Ha publicado los poemarios *Concierto en el subterráneo* (1992), *Quieto vaho sobre el espejo* (1994) y *En un purísimo ramaje de vacíos* (2000). Mantiene inéditas y en proceso dos colecciones de poemas escritos entre el 2001 y el 2005: *Meditación sobre el heroísmo* y *Una impecable tristeza*. Desde 1989 ejerce el periodismo y actualmente forma parte del equipo editor del diario El Comercio, de Lima. Artículos y ensayos suyos han aparecido en medios periodísticos y revistas especializadas de su país.

*Concierto el subterráneo (1992)*

## El joven Benny Goodman

Un buen día de 1926

Benny Goodman

realizó su primera grabación

Antes de ingresar en la cabina

limpió cuidadosamente

cada una

de las piezas de su clarinete

—cambio las almohadillas, la caña

y dejó reluciente la boquilla—

luego

engominó y peinó sus cabellos,

se colocó los quevedos

en su carita de niño judío

y

mirando de soslayo

su partitura

empezó a soplar

los primeros compases

de *He's the last word*

Días después,

el tema se escuchaba

en salones y callejones

Y desde entonces

no hubo,

en toda la ciudad de Chicago,

un solo gato

que no quisiera bailar

antes de hacer el amor

**El hermanito Coleman Hawkins  
estuvo un día y varias noches en París**

Sólo tú hermanito Coleman  
podías atreverte  
a sacar del cuadro  
a la Gioconda  
y hacerla danzar  
bajo la lluvia  
hasta que el alba  
se anunciase  
Sólo tú  
podías embrujar  
a todas las ratas de París  
ver crecer una amapola  
en medio de un basural  
apaciguar  
—tocando por ejemplo  
*The man I love*—  
el agitado,  
    el inexplicable,  
        el hermoso corazón  
de alguna muchacha suicida  
Sólo tú  
con tu sombrero de mago modesto  
y tu chalina de paisano  
y tu abrigo largo como cualquier noche  
podías concebir  
este entrañable desorden

## De vez en cuando Monk se quita el sombrero

Nunca para hacer una reverencia  
ni cuando hace demasiado calor  
-tampoco cuando lo aplauden-  
Monk se quita el sombrero  
a menos que  
una hermosa mujer  
lo mire perpleja  
al otro lado del piano  
Monk la corteje  
                  la desnude  
                          y le haga el amor

Entonces  
ella lo corona  
y Monk  
triunfante  
vuelve a cabalgar  
sobre las teclas

### **Charlie Parker está en casa**

Cuando el último latido de su corazón  
se diluyó en un grito tenue,  
casi como un susurro,  
Charlie Parker trepó de un salto al cielo  
llevándose su saxofón, una jeringa,  
la foto de sus hijos  
y un inmenso tazon de pop corn  
Dicen que al llegar  
se abrazó con Stravinsky y Dylan Thomas,  
que tocó *Ornithology*, *Out of nowhere*  
y *Cool blues*,  
y también *The gipsy*  
que tocó sentado en una nube  
—no un nimbo ciertamente—  
que tocó durante horas  
—hasta que sus dedos, ebrios, reventaron—  
que tocó como nunca,  
que todos callaron,  
que todos aplaudieron,  
que todos dijeron  
“es el ángel más negro, el más hermoso”

## Ya viene volando Miles el infinito (París, 1991)

Ya viene volando Miles el infinito  
y ahora desciende,  
como en un tobogán,  
por el último arco iris  
que verán en mucho tiempo,  
grita el anunciador.  
Nadie le creyó, pero vino volando.  
Tenía unos enormes anteojos negros,  
estaba casi calvo,  
la carne pegada a los huesos,  
los ojos hundidos,  
la pierna entumecida, cojeante,  
y vestía  
como un astronauta sicodélico.  
La policía, al percatarse,  
se abstuvo de disparar,  
suceso realmente extraño,  
pero al parecer  
alguien les rogó  
que no lo hicieran,  
que era solo un niño,  
que era su trompeta la que latía  
y su corazón el que trinaba.  
Una vez en el escenario,  
Miles advirtió  
algunas miradas de asombro  
y otras de espanto,  
sin embargo, no se inmutó.  
Recordó más bien  
el viejo tomo de sonetos de Shakespeare  
que leyó con verdadera fruición  
en su escuelita de Illinois.  
Lentamente,  
y con elegancia inusitada,  
en su rostro se dibujó una sonrisa  
cuando su memoria,  
ya frágil, pálida y quebrada,  
le alcanzó los versos propicios:  
*A veces, muy ardiente, brilla el ojo del cielo,  
y a menudo decrecen sus dorados destellos;  
y a veces en los bellos declina la belleza  
por algún simple azar o cambios de natura.*

**Breve monólogo de Miles Davis frente a un espejo**

Ah, viejo y testarudo animal  
que diariamente sorprende  
aferrado a mis huesos

Ah, viejo y testarudo cuerpo  
para ti  
tengo tan solo una canción

Y  
el leve resplandor  
de mi memoria  
que tercamente te sostiene



*Quieto vaho sobre el espejo (1994)*

## **Pound**

Parecía que todos se habían puesto de acuerdo,  
De buen talante estaban para cazar al monstruo.  
Aristócrata, fascista y decadente, le dijeron,  
Y entre mugrienta hojalata lo encerraron.

Le fue negado recordar un verso de Li Po,  
Una antigua canción de juglaría  
O el aroma de un dorado espumante.

Así dinamitaron su dulce soberbia.

Pero quedo su voz,  
Más alta que el aliento de la noche  
Y la felicidad de saber que Dante  
Si lo hubiera perdonado.

## **Chopin**

Yo prefiero recordarlo  
Como un bello y espigado muchacho,  
Con esas suaves maneras  
Y esa fundamental tristeza en las manos.  
Recordarlo sin palabras impuras  
Ni gestos indecorosos,  
Comiendo una manzana bajo la lluvia  
—por ejemplo—  
o tal vez adivinando  
el repentino perfil de una muchacha  
que va con regocijo hacia la muerte.

**En loor del caracol**  
De qué servirá  
toda esta redondez,  
vísceras de ensueño  
y tanta baba

**El señor de las moscas**

*A Juan Carlos Galdo*

Un hombre apenas,  
comiéndose a otro,  
apenas hombre

### **Bodas de la Mujer Gallina y el Hombre Elefante**

No circularon partes, no se publicaron edictos  
Pero asistieron catedráticos de zoología  
Y curiosos de toda suerte  
A la emotiva ceremonia.  
Fue de muy buen ver, además,  
La torpe dulzura de los novios al besarse.  
Y mientras un jubilo de flashes  
Latía en el aire, el padrino de la boda  
—un viejo empresario circense—  
anuncio de un latigazo que la flamante pareja  
pasaría la noche en un sótano  
especialmente acondicionado  
muy lejos de la ciudad.

**Hay claridad en tu mirada**

Hay claridad en tu mirada.

Verás ahora la noche,  
su corazón de afilado aire.

### **Antiepigrama**

Para qué todo el inútil fulgor  
de esta extraña anatomía: dos cuerpos  
que odian o aman con sigilo  
si solo torpe sucesión/torpe parpadeo



## **Testimonio**

No guardé lugar para tu nombre  
o cualquier otro indicio.  
Apareciste sin más atavío que la noche,  
parida por los astros,  
brillando en el odio, la sospecha  
y las cosas más sombrías.

Puro aire en las manos,  
inútil énfasis en los gestos.

## Con qué vaga mudez

### I

Con qué vaga mudez te asomas ya,  
agitando corazón intermitente  
y música como palpito sinuoso, suave.  
Vislumbro entonces tu contorno,  
conozco los confines del cuerpo  
azul o verde o tal vez ocre  
visto desde el cielo raso.

### II

Puro tacto y sigilo,  
Pura danza perfilando sonora lengua,  
sonora lengua que se afila en la alborada,  
alborada que se amansa al primer roce:  
hágase tu nombre en todos los linderos,  
quieta resonancia si no bruma  
adherida a mi sombra  
que trajina la penumbra,  
grito por fin en canto convertido

### **Cántico**

Eres presagio extendido desde el alba  
En los veranos,  
Antiguas y quien sabe vanas palabras  
Presentidas en otros cuerpos,  
En otros nombres ya olvidados para siempre.  
Eres perfil,  
Contorno en continuo acorde  
Estrellándose con furia en mis costados.  
Y de pronto,  
          Altísimo silencio,  
Quieto vaho sobre el espejo  
Mientras los astros envejecen sin remedio.

## Alejandra

1

No temerás nunca a la naturaleza  
(todas las bestias aprenderán a pronunciarte  
con suavidad y cierta melancolía).

2

No cederás al caos  
Ni sucumbirás al odio,  
Al miedo de los hombres  
O a las iniquidades del destino,  
Eres azul y definitiva  
Como el firmamento.

3

Y habrás de creer sobre todo  
En los presagios,  
En las palabras azarosas.

4

Nada, nada te será ajeno, *donna*:  
El deseo y la libertad  
Están atados a ti,  
    Alto follaje de intermitencias,  
        Insondable ola.

### **Lentamente y hacia el margen**

Te amo porque vives en palabras quietas:  
luna, marfil,  
porque vives en tercas y lejanas resonancias  
—diestra máscara—  
hoguera y mansedumbre a un mismo tiempo.

La música, las fieras, los colores.  
Todo se inclina a tu paso,  
animal de abismo, animal de éxtasis,  
liso y desnudo y callado como una orilla.

Conoces mi cuerpo,  
que de algún modo te pertenece: en él habitas,  
dictando lentas premoniciones,  
reordenando su destino, palpando su palidez,  
rozándolo apenas con el humo de tus gestos.

Así, mi apetito señala rumbo incierto  
y sin orden ni brillo estalla:  
arrúgase el contorno y toda posibilidad  
de bello canto es remota, insuficiente.

En un purísimo ramaje de vacíos (2000)

*He invocado la noche en tu nombre  
y en las palabras que definen tu lentitud de astro.  
Procuraré escribir, desde ahora, bellas canciones  
para alabar tu don inapelable: esa súbita gracia  
con que contemplas el crepúsculo.*

## **Estaciones**

No volveremos aun a la ciudad.  
Es hora de amar lo imprevisto: ese súbito vaivén  
en la arboleda, el silbido de las altas copas.

Oh, mi mujer.  
Mi mujer, leve como un cervatillo asustado  
se tiende no lejos de mi mano.

Bajo los puentes,  
mas allá de estas comarcas,  
los jóvenes cantan verdades o mentiras  
que aman con tristeza o piedad.

No. Yo no amo a mi mujer bajo los puentes  
—aunque podría ser un cuadro del viejo Monet—  
sino cuando la aurora se expande sobre la floresta,  
de pronto iluminada; cuando el oleaje es nada más  
rumor de espuma fundiéndose en la arena.

Oh, la humedad del templo: es hora ya  
de amar a mi mujer.  
Bajo los puentes no,  
más bien en un purísimo ramaje de vacíos.



### **Apuntes para un movimiento triunfal**

Aún en medio de puertos asolados  
por la peste o los corsarios oíría tu nombre,  
profanando dulcemente el último vocerío  
de los muertos, el silencio feroz  
de los escombros.

Podría adivinar tu música de navío extraviado  
resonando en el aire impuro de tabernas  
y suburbios fantasmales.

Podría reposar en tu sombra,  
límpido espejo del ocaso.

Oíría yo tu nombre, criatura perfecta  
empuñando un clarín o el aire  
de un tambor legendario.

Oíría yo tu nombre,  
inclinado ante el inmenso péndulo del mar.

## **Origen**

Naciste bajo la desnuda torre del alba

De ahí tu voz frágil, ese fabuloso aullido de cristal

## **Viñeta**

Un animal herido por la lluvia.  
Gemidos entre las gotas.

## **Arte de soledad**

### **I**

Existir y cantar,  
de cerca conozco  
este antiguo cansancio.

### **II**

Mil zancudos  
se aferran a mi cuello,  
felices moscas zumban  
sobre mi abdomen.

### **III**

¿Exigen comercio  
con mi angustia  
y mi desgano?

### **IV**

Bien,  
tengo ahora  
crecida la pelambre  
y el ritmo podría ser,  
por qué no, algo disoluto.

## Poema

No de la derrota el tibio esplendor  
ni el murmullo insomne del alba.

Tampoco artificios o prodigios inútiles:  
    decirte buenos días cada mañana  
        darte un beso en la mejilla  
            que te vaya bien en la oficina

No. Soy triste y manso. Huyo de los vientos,  
dignamente convencido.

Lo demás, apenas unas cuantas palabras.

*He de admitir que no sé decirte.  
Poca cosa son estas palabras  
mientras todo verdor parece  
y la lluvia difunde tu nombre  
por todas las calles  
de la ciudad.*

*Meditación sobre el heroísmo*

**Bandera**  
**(Un héroe antes de la batalla)**

El miedo,  
la incertidumbre  
y un corazón.

Un corazón blando.

Un corazón blando  
e imbécil.

El miedo,  
la incertidumbre  
y un corazón blando e imbécil  
es lo que tengo por toda libertad.



### **Clase maestra**

Un gris maestro me habla  
de los héroes muertos en la mar.

Relata en gris letanía  
bravíos combates,  
el estruendo de los arcabuces.

Imita incluso el fino trinar de sables  
trenzándose en cubierta,  
el sordo honor  
de los pocos puñales  
que pudieron alcanzar al enemigo.

Pero —me digo— los héroes  
están muertos  
y su ejemplo muerto también.

Miro la pizarra.  
La mano gris ha pergeñado  
algunos nombres,  
una que otra fecha,  
el movimiento de las fragatas,  
la estrategia de defensa.

Miro nuevamente la pizarra.  
La boca gris describe  
un uniforme de gala,  
el porte de nobleza,  
la caballerosidad,  
la valentía.

Ahora sé  
que el mármol y los libros  
han pervertido su muda belleza.

## **El héroe enterrado**

Ya no tengo derecho a la memoria.

Ignoro las razones  
por las cuales se me loa  
se me guarda reverencia,  
vivo solo en esta noche perenne  
y sin aire.

Me asombran los homenajes  
y todas esas paginas  
que dan cuenta de mis batallas,  
mi fortuna y mis adversidades.

Yo, que en vida ejercí  
el oficio de la inmolación,  
dudo ahora de su mérito.

La historia lo consigna: un día como hoy caí,  
perforado por las balas enemigas.  
Moscas, bandas y discursos  
lo recuerdan,  
perturbando el sueño de mis despojos.

Mañana,  
sobre mi tumba asediada por las ratas,  
las ofrendas  
empezarán a convertirse en podredumbre.

Y la paz será conmigo.

### **Crónica de tambores**

Sardanápalo,  
enfermo de gloria y melancolía,  
mando despellejar  
a 100 de sus súbditos.

Y con la suave piel  
fabrico tambores  
para honrar  
las fiestas.

Así explicaron  
los sabios de su imperio  
el curioso enigma  
de la música gimiente.

*Una impecable tristeza*

### **Motivos del desgano**

En medio de los días

El sonsonete de las horas

Los rigores del cansancio

Pronuncio tu nombre

Y sus posibles concordancias:

1.- Las nubes vagas de un cielo que,  
una vez más, no existe

2.- Las palabras que interrumpe  
un estornudo —Oh rinitis crónica,  
oh humedad de Lima—

3.- La soledad del follaje  
asediado por el humo

4.- Las calles que no atisbo  
y los placeres que no adivino

(ni quiero)

ESTE ES MI OFICIO: ESCUPIR ESTRELLAS CADA TARDE

Y con cierto desdén nombrar las cosas

Es la única manera, digo y me digo, de olvidar

Las penurias que paso en la oficina

El sonido de mi anexo

La sonrisa de mi jefe

La buena marcha de la empresa

Y evitar también las normas de conducta

Los malditos reglamentos

El trato con clientes anónimos y estúpidos

Mi oficio es mi destierro

Pero a nadie asombro ni quiero

### **Poema del cuerpo**

Mi cuerpo

Aullidos de luz, de aire, de agua

Señales de humo recorriendo las praderas celestes

Rozando las entrañas de los astros

Mi cuerpo

Un coro de espejos

Un grito múltiple de voces idénticas

Alas que se quiebran

Repentinas lunas de silencio y claridad

Mi cuerpo

Tambor del alba

Trémulo y perfecto sonido

Que no admite más palabras

TU CUERPO ES UNA PUERTA  
En medio de la nada

Tu cuerpo,  
Sordo júbilo

Y silencio



QUÉ DIRÉ DE ESTA PURA CONSTANCIA  
Atado a los signos bajo el sol de Lima  
Traduciendo velos de misterio

Mis hermanos callan

Usurpo sus bocas sin aspereza  
Y canto tanto y tan poco  
Porque vivo en una habitación sombría

Mas la pura constancia desciende  
Como una telaraña  
Dictando indicios  
    Señales  
        Admoniciones

Presagios tal vez de transparencia

## Dos alabanzas de Carlos Drummond de Andrade

### I

Si escribes sobre tus sentimientos  
Evita las confesiones

Escribir es desnudarse, es cierto, pero otra cosa  
Es proponer tus cuitas como ejemplo  
En el fondo, eso a nadie le importa

Evoca y no reveles  
Habla de muchachas azules  
Pero no digas cómo hemos de acariciar sus cuerpos

Calla de vez en cuando

La poesía, lo sabes, es un laberinto  
Y la solución imaginaria

Y al salir del laberinto —si sales—  
Entrarás a otro

No describas ni te lamentes  
La tristeza y el placer han de vivir en tus palabras  
Pero nunca induzcas a nadie

Si contemplas el final del día, por ejemplo,  
Han de importarte más las sensaciones:  
El paisaje, al fin y al cabo, es accesorio

Y recuerda que siempre es mejor  
El naufragio que la esperanza

## II

No busques cobijo en las palabras  
No escribas para guarecerte  
Déjalas ir, deja que desnuden su rabia  
Y vuelvan a ti  
Seducidas por una impecable tristeza

Que nada brille tanto  
Ni sea tan diáfana la lluvia  
Tampoco cantes amaneceres encendidos,  
Tardes de júbilo no cantes,  
Basta apenas con que recibas,  
Como un regalo, cada día.